

4. INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA

EL MÉTODO HISTÓRICO EN FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO (1731-1787)

CARMEN J. ALEJOS-GRAU

1. *Clavijero, historiador*

Francisco Javier Clavijero (1731-1787)¹ es reconocido como historiador veraz y defensor de las raíces propias de México. Su obra más conocida, *Historia Antigua de México*, publicada en 1780, es el fruto

1. Nacido en Veracruz, es el más brillante escritor de la generación renovadora de la Compañía de Jesús. Cursó Humanidades en el colegio de San Jerónimo de Puebla y Filosofía y Teología en el de San Ignacio de aquella ciudad. Intervino también en su formación su padre. Dedicado en la Compañía por entero al estudio y a la enseñanza, se puede afirmar que iba a la cabeza del movimiento reformista que se dio en ella desde mediados del siglo XVIII hasta la expulsión. Profesor en los colegios de San Ildefonso de México, San Francisco Javier en Puebla, en Valladolid, en Guadalajara, tuvo ocasión en todos ellos de llevar a cabo las aspiraciones renovadoras que había encauzado. Expulsado a Italia vivió en Ferrara y Bolonia donde murió el 2 de abril de 1787. Compuso varias obras: *Fisica particular*, *Storia antica del Messico*, *Historia de las Californias*, *Disertaciones sobre la América*, diversos opúsculos, *Breve Ragguaglio della Prodigiosa e Rinorata imagine della Madonna di Guadalupe di Mexico*. Sobre su vida y obras cfr. MANEIRO, J. L. FABRE, M., *Vida de mexicanos ilustres del siglo XVIII*, México 1956, pp. 109-163; RUBIO MAÑE, I., *Noticias biográficas del Padre Clavijero, 1731-1787*, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, X (1969) 497-555; GÓMEZ ROBLEDO, A., *La conciencia mexicana en la obra de Francisco Javier Clavijero*, en «Historia Mexicana», 19/3 (1970) 347-364; BRADING, D. A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Secretaría de Educación Pública, México 1973; GÓMEZ FREGOSO, J. J., *Francisco Javier Clavijero: grandeza y miseria del nacionalismo*, en *La compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*, Jus, México 1975, pp. 77-100; AGUIRRE BELTRÁN, G., *Introducción*, en CLAVIJERO, F. J., *Antología*, Secretaría de Educación Pública, México 1976, pp. 31-33; RONAN, C. E., *Francisco Javier Clavijero, S. J. (1731-1787), Figure of the Mexican Enlightenment: His life and works*, Institutum Historicum S. I. —Loyola University Press, Roma—Chicago 1977; GÓMEZ FREGOSO, J. J., *Clavijero, ensayo de interpretación y aportaciones para su estudio*, Eduq, Guadalajara 1979; MARCHETTI, G., *Cultura Indígena e Integrazione Nazionale. La «Storia Antica del Messico» di F. J. Clavijero*, Piovani Editore, Abano Terme 1980; MARTÍNEZ ROSALES, A., *Francisco Xavier Clavijero en la Ilustración mexicana (1731-1787)*, El Colegio de México, México 1988; SANTOS, A., *Los jesuitas en América*, Mapfre, México 1992.

maduro de una vida entregada a la investigación en la ciencia histórica. Expulsado de México con los demás jesuitas en 1767, y afincado en Bolonia, decidió dedicar su tiempo a reunir todo el material sobre Nueva España que estaba disperso por Italia en los archivos nacionales y en colecciones privadas, con el deseo de «evitar la fastidiosa y reprehensible ociosidad a que me hallo, para servir del mejor modo posible a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América»².

En efecto, uno de los motivos que le animaron a redoblar esfuerzos para dejar por escrito la verdad de la historia de México fue la aparición de la obra de Cornelio de Pauw, *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* (Berlín 1768), al que Clavijero rebate abiertamente en su obra. Como señala Gómez Robledo: «el brío creador que anima su obra le viene en gran parte a Clavijero de la lectura que hizo del libro infame de De Pauw, según el cual en el continente americano *tout était ou dégénéré ou monstrueux*. Si algún servicio nos hizo este panfleto ruin fue el de encender la cólera de Clavijero»³. En efecto, de Pauw, en su obra, expone totalmente deformada la realidad mexicana y la tarea misionera de los religiosos y de la Iglesia católica en general, llevado de una fuerte aversión a lo que pueda provenir de Roma y de los jesuitas. Es más, una de las acusaciones de nuestro autor a De Pauw es que odia «a los eclesiásticos de la Iglesia romana y sobre todo a los jesuitas»⁴ y que le basta «la calidad de religioso para despreciarlo e injurarlo»⁵. Por eso, Clavijero quiere dejar claro en esta obra, como señalaremos más adelante que, para que un historiador de la Iglesia sea objetivo, es necesario, por lo menos, respetar la fe católica y la Iglesia, aunque no se profese esa fe.

La *Historia Antigua de México* fue escrita en español pero Clavijero decidió publicarla en italiano. Enseguida fue traducida al francés, alemán e inglés. La versión española no se publicó hasta 1945 en México con un prólogo de Mariano Cuevas.

No es posible estudiar la obra de Clavijero sin tener en cuenta su época: el siglo XVIII, que equivale a hablar de la Ilustración y de to-

2. CLAVIJERO, F. J., *Historia Antigua de México*, ed. de Mariano Cuevas, Porrúa, México 81987, p. XXI.

3. GÓMEZ ROBLEDO, A., *Prólogo*, en MARTÍNEZ ROSALES, A. (dir.), *Francisco Javier Clavijero en la ilustración mexicana (1731-1787)*, El Colegio de México, México 1988, p. 10.

4. CLAVIJERO, F. J., *Historia Antigua de México*, p. 513.

5. CLAVIJERO, F. J., *Historia Antigua de México*, p. 568.

do lo que ésta supuso para Nueva España: ansia de saber, de viajar, de conocer; la adopción de una filosofía de lo inmanente; el culto a la razón; la búsqueda de conocimientos útiles; la crítica de la enseñanza; la investigación científica; la condena de la esclavitud; la reivindicación de las culturas prehispánicas; el aumento de la riqueza; la crisis social; la crítica del absolutismo y la defensa del Estado democrático-representativo; el nacimiento de una historiografía de tipo general y polémica⁶.

Clavijero se inscribe así en el grupo de los jesuitas intelectuales de su tiempo: sus amplios intereses le movieron a impulsar la renovación de los estudios y fomentar la difusión de las ideas modernas, filosóficas, científicas e históricas, y encarnó, en algunos de sus aspectos, el espíritu de la Ilustración. El ambiente en que se movía estaba fuertemente influido por los nuevos métodos de la investigación histórica, a lo que se unió una buena formación intelectual y el acceso a fuentes documentales importantes que le permitieron ejercitar sus capacidades para la investigación y la crítica. A los treinta y cinco años era catedrático de física y filosofía en Guadalajara. Ya antes, había mostrado gran interés por los indios, tanto los coetáneos suyos como por los grupos prehispánicos. Durante su estancia en el Colegio de San Gregorio de México, colegio destinado a la educación de indígenas, se había dedicado a estudiar los códices y papeles históricos que Carlos de Sigüenza y Góngora había dejado a los jesuitas.

Podríamos definir a Clavijero, pues, como el gran defensor de la verdad histórica de la Nueva España. Y este es el objetivo de su obra: «me he propuesto como principal objeto la verdad»⁷. De ahí que su deseo no es que su trabajo sea agradable por la elegancia del idioma o por la belleza de las descripciones; «sino por la diligencia en las investigaciones, por la sinceridad de la narración, por la naturalidad del estilo

6. Sobre la Ilustración mexicana cfr. MAYAGOITIA, D., *Ambiente filosófico de la Nueva España*, México 1945; LE RIVEREND BRUSSONE, J., *Historiadores de México en el siglo XVIII*, tesis, El Colegio de México, México 1946; ZAVALA, S., *América en el espíritu francés del siglo XVIII*, El Colegio Nacional, México 1949; BERNABÉ NAVARRO, B., *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, UNAM, México 1964; BATLLORI M., *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos, filipinos, 1767-1814*, Gredos, Madrid 1966; LUQUE, E., *La educación en Nueva España en el siglo XVIII*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla 1970; LAFAYE, J., *Quetzalcóatl et Guadalupe. Le formation de la consciencie nationale au Mexique*, Gallimard, Paris 1974; TRABULSE, E., *Historia de la ciencia en México*, FCE, México 1983; DE LA TORRE VILLAR, E., *La independencia de México*, Mapfre, México 1992.

7. CLAVIJERO, F. J., *Historia Antigua de México*, p. XXII.

y por el servicio que hago a los literatos deseosos de conocer las antigüedades mexicanas»⁸. Expone lo genuino de la realidad mexicana: la lengua en sus nombres reales, huyendo de las alteraciones que, con deseo de suavizarlos, incurren en deformarlos.

Al seleccionar las fuentes tiene como punto de referencia que los datos sean fidedignos, reales, comprueba cada uno; si tiene duda, revisa uno y otro documento hasta que halla el dato exacto. Al mismo tiempo, no inventa aquello que no sabe, sino que deja «los hechos en aquel grado de certeza o verosimilitud en que los encuentro: en donde no puedo acertar con algún suceso por razón de la discordancia de los autores, como en la muerte del rey Moctezuma, expongo sinceramente los diversos pareceres, pero sin omitir las conjeturas que dicta la recta razón. En suma, he tenido siempre presentes aquellas dos santas leyes de la historia: no atreverse a decir mentira, ni temer decir la verdad, y creo que no las he quebrantado»⁹.

Idea ésta que nos permite señalar que Clavijero no hace filosofía de la historia de México ni juzga los hechos históricos *a priori*, sino que él investiga en las fuentes, y a partir de los datos que recoge en unos y otros documentos va elaborando sus propias ideas que permiten al lector llegar a tener una idea exacta, objetiva, real de la historia mexicana.

Como buen investigador recoge las diversas fuentes que ha utilizado en la elaboración de su obra, señalando las que son más fidedignas, qué ha tenido en cuenta de unas y otras, cuáles aportan datos verdaderos y cuáles datos falsos, para tener en cuenta los primeros y refutar los segundos. Es decir que, para confeccionar su *Historia*, toma de cada autor lo más interesante, lo que más se acerca a la verdad.

El buen conocimiento de dichas fuentes le permite destacar en qué casos algunas de las obras son mera recopilación de anteriores, o si parte es una compilación y parte original, cuáles son las fuentes de los manuscritos, etc. Elogia el rigor y objetividad que han empleado en conocer los hechos. Alaba, también, a los que usan manuscritos, crónicas antiguas de la época prehispánica o de los primeros tiempos de la conquista, y pinturas mexicanas. Entre los historiadores extranjeros

8. *Ibidem*, p. XXI.

9. *Ibidem*, p. XXII.

exalta a «Gemelli¹⁰ y Boturini¹¹, los cuales por haber estado en México y adquirido de los mexicanos pinturas y noticias particulares relativas a su antigüedad, han contribuído de algún modo a ilustrar la historia»¹². Por el contrario critica la falta de exactitud por no conocer el escenario de los hechos. Así, sobre Bartolomé de las Casas dirá que «el demasiado fuego de su celo difundió luz con humo, esto es lo verdadero con lo falso, no porque de intento solicitase engañar a su rey y a todo el mundo, pues que sospechar de él tanta maldad sería hacer injuria a su virtud, reconocida y respetada aun por sus enemigos, sino porque no habiendo presenciado lo que refiere de México, se confió demasiado de los informes de otros»¹³.

También señala otros aspectos que deben evitarse en una rigurosa historia: la afectación de estilo, la interrupción continua del relato de los hechos por otros acontecimientos distintos; la erudición superflua, las contradicciones.

10. «Juan Francisco Gemelli Carreri, italiano, sabio y exacto viajero que llegó a Nueva España por el puerto de Acapulco a fines del siglo XVII. Trató amistosamente al erudito mexicano don Carlos de Sigüenza y Góngora, que le regaló dos mapas o estampas, uno del viaje de los antiguos mexicanos hasta la laguna de Tenuxtitlán, y otra del siglo mexicano; las que Gemeli publicó en el tomo seis de su obra, con una muy exacta noticia del gobierno, frutos, comercio, población y culto religiosos de este reino, especialmente de la capital de México; con los sucesos de aquellos días, nombres y circunstancias de las personas que trató. El abate Clavijero conviene en esto, y en que Gemeli fue un viajero el más exacto en lo que veía por sus ojos; aunque no tanto en lo que adquirió sólo de oídas. Escribió en italiano *Giro del mondo*, impreso en 1700»: BERISTÁIN, J. M., *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, Ed. Fuente Cultural, México 1947, II, p. 354.

11. «Lorenzo Boturini Benaducci, milanés, académico valenciano, que con licencia de la corte de España pasó a México en 1736 y en 8 años de residencia aprendió la lengua mexicana; trató familiarmente con los indios y con españoles eruditos, y a costa de industria y dinero logró acopiar un considerable número de manuscritos, mapas y pinturas antiguas mexicanas, fue despojado de orden de la corte y enviada su persona a Europa bajo partida de registro. En Madrid se purificó de las sospechas que contra él había pero nunca pudo lograr que le restituyeran su colección. Escribió *Idea o Ensayo de una Nueva Historia General de la América Septentrional, fundada en copiosas materiales de figuras, símbolos, caracteres, geroglíficos, cantares y manuscritos de antores indios nuevamente descubiertos; Oratio ad Divinam Sapientiam; Oratio de Iure Naturali Septentrionalium Indorum; Historia General de la América Septentrional —tomo primero— de la cronología de sus principales naciones»: BERISTÁIN, J. M., *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, Ed. Fuente Cultural, México 1947, I, pp. 282-286. Cfr. LEÓN-PORTILLA, M., *Estudio preliminar*, en BOTURINI NECADUCI, L., *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Porrúa, México 1974; MATUTE, A., *Lorenzo Boturini y el pensamiento de Vico*, UNAM, México 1976.*

12. *Ibidem*, p. XXXIII.

13. *Ibidem*, p. XXIX.

Clavijero no busca hacer una obra grandiosa, que abarque todo México, porque eso mismo le restaría capacidad para hacer una historia como él pretende y quizá quiere evitar el defecto que encuentra en la obra de Boturini: «En él se encuentran noticias importantes no publicadas hasta entonces, pero también algunos errores. El sistema de historia que se había formado era demasiado magnífico, y por lo mismo algún tanto fantástico»¹⁴. En cambio, prefiere delimitar su estudio al pueblo mexicano y para ello agotará el estudio de las fuentes, crónicas, etc. sobre ellos y de la historia antigua del reino de Colhuacán y de la república de Tlaxcala porque sus acontecimientos tienen conexión con los de los mexicanos. Sin embargo, no hace mención de la historia ni de los autores que han escrito sobre Michoacán, Yucatán, Guatemala y Nuevo México ya que estas provincias no pertenecían al imperio mexicano.

2. *La investigación histórica en la Historia Antigua de México*

La *Historia Antigua de México* está dividida en dos partes: la primera, abarca de los libros I al X y contiene la historia del pueblo mexicano, sus costumbres, geografía, religión, régimen de vida, etc. y la historia de la conquista española; la segunda parte son las *Disertaciones* en que refuta a De Pauw. Clavijero, fiel a su norma de trabajo histórico, no elabora una obra teniendo como punto de referencia lo que le permita refutar mejor a De Pauw sino que la refutación parece tarea secundaria; es decir, Clavijero parece que primero quiere exponer la verdad, dar a conocer al mundo europeo la realidad novohispana y, en segundo lugar, criticar al autor alemán. Es más, da la impresión de que una vez leída la obra de Clavijero las falsedades quedan rechazadas necesariamente y de modo natural.

En nuestro trabajo queremos destacar varios aspectos que por la frecuencia con que aparecen en la obra de Clavijero, nos parece que merecen un comentario.

Morales Padrón afirma que «desde Fernando VI a Carlos IV, los soberanos y el Estado español fundan centros y organizan expediciones españolas, extranjeras o mixtas a las que subvencionan»¹⁵ para estudiar la naturaleza americana. Clavijero se incluye en esta corriente na-

14. *Ibidem*, p. xxxii.

15. MORALES PADRÓN, F. *América Hispana hasta la creación de las nuevas naciones*, en *Historia de España*, Gredos, Madrid 1986, XIV, p. 239.

turalista que pone al servicio de un mejor conocimiento de la historia real de su nación: «Lo poco que hasta aquí hemos apuntado del reino vegetal de Anáhuac, ha sido con el dolor de ver ya perdido en gran parte el conocimiento de la historia natural que tuvieron los antiguos mexicanos. Sabemos que aquellos bosques, montes y valles están llenos de producciones utilísimas y preciosas sin que haya uno sólo que vuelva sus ojos a reconocerlas. ¿A quién no moverá a compasión el ver que de tantos tesoros que se gastan pródigamente y con lujo ruinoso en ostentación y delicias, no se destine una parte a fundar Academias de Naturalistas que descubran y utilicen los dones que con tanta liberalidad les ha franqueado el Criador?»¹⁶.

La *Historia Antigua de México* es una profusión de datos exactos sobre la geografía de Anáhuac, sin dejar posibilidad a la improvisación o la aproximación; baste como ejemplo que al describir la situación del reino de México afirma: «Comprendíanse sus dominios entre los grados 14 y 21 de latitud septentrional, y entre los 270 y 283 de longitud del meridiano de la isla del Hierro»¹⁷.

Lo mismo sucede con la explicación de las riquezas naturales de México: animales, productos vegetales, minerales, clima,... su variedad, la excelente calidad de la tierra que ha permitido que se enriqueciera con las aportaciones de Europa: deja claro que no ha habido animal, fruto o planta europea que no haya arraigado y mejorado en México. Al mismo tiempo no deja de recordar la innumerable cantidad de productos mexicanos desconocidos en Europa y su plena aceptación en el Antiguo continente.

Ahora bien, en su deseo de expresar la verdad Clavijero no cae en el panegírico fácil que deforma lo real. Su obra muestra, cuando es necesario, lo positivo y lo negativo de los mexicas ya que «la pasión y los prejuicios en unos autores, y la falta de conocimiento o de reflexión de otros, les han hecho emplear diversos colores de los que deberían. Lo que yo diré va fundado sobre un serio y prolijo estudio de su historia, y sobre el íntimo trato de los mexicanos por muchos años. Por otra parte, no reconozco en mí cosa alguna que pueda preocuparme en favor o en contra de ellos. Ni la razón de compatriota inclina mi discernimiento en su favor, ni el amor a mi nación o el celo del honor de mis nacionales me empeña en condenarlos; y así diré franca y sinceramente lo bueno y lo malo que en ellos he reconocido»¹⁸. Es-

16. CLAVIJERO, F. J., *Historia Antigua de México*, p. 21.

17. *Ibidem*, p. 2.

18. *Ibidem*, p. 45.

ta pauta de conducta queda manifiesta al hablar, por ejemplo, de las leyes que regían a los mexicas¹⁹, y al hablar de Moctezuma²⁰.

Clavijero escribe para europeos y esta idea presidirá su obra. La nomenclatura que utiliza, aún respetando los nombres en su escritura original incluirá aclaraciones de su transcripción actual o de otros autores. Para clarificar algunos aspectos de la vida de los mexicas no dudará en compararlos con otros pueblos antiguos europeos que tenían costumbres igual o más reprobables. Establece este paralelismo al hablar de la lengua²¹, de la destreza de los médicos mexicas²², de las supersticiones²³, de los dioses²⁴, de las armas²⁵ y de las técnicas agrícolas²⁶.

Así vemos que la *Historia antigua de México* en su tentativa de valorar y comprender a la civilización prehispánica se situó en una perspectiva universalista. Toda su descripción de las leyes, costumbres, política, economía, ciencias y artes de los mexicanos atiende a ese propósito de mostrarlos como una nación que había alcanzado un alto grado de civilización. Para Clavijero la mitología de un pueblo, aunque fuese condenable por sus abominaciones idolátricas, era una fuente invaluable para conocer las etapas que había recorrido hacia la verdad divina. Clavijero describe con toda crudeza los bárbaros rituales y señala, al mismo tiempo, que ya poseían una idea del Ser Supremo algunos de sus reyes²⁷, aunque imperfecta. Este logro los hacía iguales e incluso superiores a los antiguos pueblos del Viejo continente quienes habían tenido ceremonias religiosas tan inhumanas como las de los mexicanos pero cuyos dioses se caracterizaban por ese cúmulo de «asombrosas perversidades» que no existían entre las divinidades mexicanas, las cuales «honraban las virtudes, no los vicios»: el valor, la castidad, la justicia y la prudencia. Y la religión de los mexicanos «fue menos supersticiosa, menos indecente, menos pueril y menos irracional que las de las más cultas naciones de la antigua Europa, y que de su crueldad ha habido ejemplos —tal vez más atroces— en casi todos los pueblos del mundo»²⁸.

19. *Ibidem*, p. 217.

20. *Ibidem*, p. 130.

21. *Ibidem*, p. 240.

22. *Ibidem*, p. 262.

23. *Ibidem*, p. 138.

24. *Ibidem*, p. 147.

25. *Ibidem*, p. 224.

26. *Ibidem*, p. 231.

27. *Ibidem*, pp. 114-115; 143.

28. *Ibidem*, p. 571.

A lo largo de su relato deja entrever la mano de la Providencia en el desarrollo de los acontecimientos que desembocarían en la creencia del Dios cristiano: la tradición milenaria de los mexicas de que provenían de los descendientes de Noé²⁹, la creencia en un Ser Supremo, por parte de algunos mexicas, cómo iban degenerando algunos reinos, algunos sucesos extraordinarios que relata detenidamente³⁰. Y afirma expresamente: «Pero si el demonio pronosticaba las futuras calamidades para engañar a aquellos miserables pueblos, Dios las anunciaba para disponer sus ánimos al Evangelio»³¹. Y en otro lugar, al referirse a otro suceso señala: «No es inverosímil que, habiendo Dios anunciado con semejantes prodigios la ruina de algunas ciudades, como consta en parte de los Libros Santos y testifican Josefo, Orosio y otros, usase de la misma providencia en el trastorno general de un mundo entero, que es sin disputa el más raro y notable suceso que se lee en la historia humana»³². También deja entrevelado la relación existente entre el lugar donde se daba culto a la diosa *Tonantzin*, que significa *nuestra madre*, a la que acudían gran número de personas, y el lugar dónde está enclavado el santuario de la Virgen de Guadalupe³³.

De este modo, el beneficio de la fe y su deseo de actuar rectamente le hará excusar algunas actuaciones de los misioneros que, con el deseo de terminar con las supersticiones e idolatrías, destruyeron un buen número de pinturas, escritos y esculturas que hubieran sido de gran utilidad para el conocimiento de la historia antigua de los mexicas. Clavijero refutando a De Pauw dirá: «Es verdad que ellos cometieron un gran pecado, a juicio de de Pauw, quemando como supersticiosas la mayor parte de las pinturas históricas de los mexicanos. Yo estimo más que Pauw las pinturas, y me duele mucho más su pérdida; pero no por esto desprecio a los autores de aquel deplorable incendio ni denigro su memoria, porque aquel mal, al que fueron llevados por un celo muy ardiente y no bien informado, no es comparable con el gran bien que por otra parte hicieron allí; a más de que ellos mismos procuraron reparar aquella pérdida con sus obras, especialmente Motolinía, Sahagún, Olmos y Torquemada»³⁴.

Ahora bien, también al tratar de la evangelización y de los signos que la prepararon utiliza el mismo método de estudio de datos. Ante

29. *Ibidem*, p. 424-432.

30. *Ibidem*, pp. 139-141.

31. *Ibidem*, p. 139.

32. *Ibidem*, p. 141.

33. *Ibidem*, p. 157.

34. *Ibidem*, p. 568.

algunas teorías de diversos autores que no ha podido comprobar no las niega, pero tampoco las defiende³⁵. Sin embargo, al terminar el libro VI en que estudia con detenimiento la religión de los mexicanos: dioses, ritos, templos, sacrificios, fiestas, calendario, etc. no puede por menos que afirmar: «Esto es lo que sabemos de la religión de los mexicanos. La vanidad de su culto, la superstición de sus ritos, la crueldad de sus sacrificios y el rigor de sus austeridades harán conocer más claramente a sus descendientes las incomparables ventajas que han logrado en las máximas dulces, puras y santas de la religión cristiana, y les servirá de estímulo para dar incesantes gracias al Padre de las misericordias por haberlos llamado a la luz de su Evangelio, habiendo dejado peccer a sus mayores en las tinieblas del error»³⁶.

* * *

Podemos decir, pues, que Clavijero en su *Historia Antigua de México* aporta cuatro elementos importantes para hacer historia de la Iglesia: el estudio riguroso de los datos que se poseen, sin dar nada por supuesto; no partir de ningún tipo de prejuicio religioso que deforme la realidad de lo que se analiza; tiene en cuenta que la historia no se desarrolla al margen de la actuación de Dios, que gobierna y dispone todas las cosas *suaviter et fortiter*; y, finalmente, que la mano de la Providencia divina transforma muchos acontecimientos indiferentes e incluso negativos en presupuestos de la evangelización cristiana.

Carmen J. Alejos-Grau
Departamento de Pedagogía
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

35. *Ibidem*, p. 153.

36. *Ibidem*, p. 200.